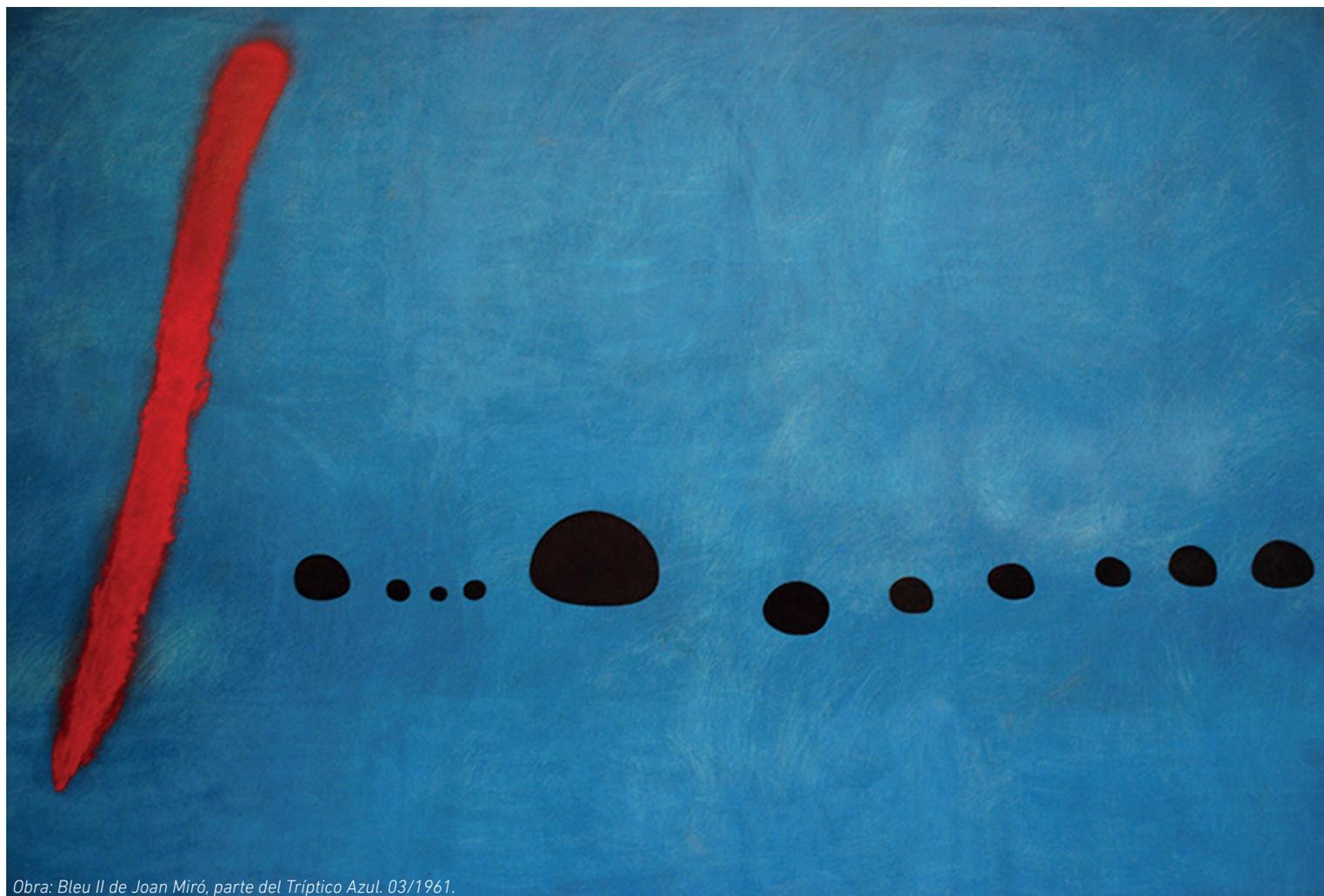


SERIE MÁS ALLÁ DE LAS EFEMÉRIDES

¿EFEMÉRIDES?



Obra: Bleu II de Joan Miró, parte del Tríptico Azul. 03/1961.

Abril 2018

Equipo de Trabajo:

DELIA LERNER

Héctor González
Gladys Bravo

FABIANA GUERRERO
Subsec. Cultura y Educación
SUTEBA

ROSANA MERLOS
Sec. Cultura y Educación
SUTEBA

Para algunxs de nuestrxs lectores, que quizá se hayan asomado aquí buscando sugerencias que lxs ayuden a tratar cierta fecha en su aula o para preparar el acto de la escuela, el interrogante puede resultar sorprendente.

Para otrxs, en cambio, puede coincidir con una pregunta que se están haciendo desde hace tiempo.

efem@suteba.org.ar

Secretaría de Educación y Cultura



Suteba 

¿POR QUÉ PONER ENTRE SIGNOS DE INTERROGACIÓN ALGO TAN INCUESTIONABLE COMO LAS EFEMÉRIDES?

Las efemérides forman parte de una arraigada tradición escolar. Se celebran o conmemoran reiteradamente, año tras año, en nuestras aulas e instituciones. Sin embargo, curiosamente, "efemérides" viene de "efímero". Nos ocupamos de cada efeméride sólo un día en cada ciclo lectivo y, si esta conmemoración no está acompañada por el estudio del proceso histórico del que la fecha forma parte, corremos el riesgo de que nuestrxs alumnxs la interpreten como un hecho aislado. Poner las efemérides entre signos de interrogación implica abrirnos a otros interrogantes. Lxs invitamos a adentrarse en ellos.

¿CUÁL ES EL ORIGEN DE LAS EFEMÉRIDES?

Isabelino Siede¹, en la Revista 12(n)tes, señala que, originalmente, se trataba de fiestas populares en las que se recordaba un suceso importante del pasado común:

"Las fiestas siempre fueron un encuentro de socialización, de relación entre las generaciones, de transmisión cultural. En todos los pueblos de la antigüedad uno encuentra algunos momentos, hitos a lo largo del año, en los que la comunidad se reunía para celebrar, para festejar y para comunicar una tradición a las generaciones jóvenes. Esto se mantuvo en los pueblos agricultores, en los pueblos cazadores y recolectores, y se recoge, por ejemplo, en toda la tradición litúrgica de la religión judía, de la religión cristiana y del islamismo, en las cuales cada calendario da cuenta de hitos que cíclicamente vuelven a aparecer".

Agrega que, inmediatamente después de la Revolución, también el 25 de Mayo era una fiesta popular que se prolongaba durante varios días.

"(...) En esa tradición no había ninguna intención de enseñar sistemáticamente algo, sino en todo caso de comunicar alegría por un evento que, a la distancia, era considerado valioso. Y existían el festejo, la necesidad de un encuentro, la necesidad de compartir algo, de pasarla bien, y en algún momento, como parte del relato que hay en toda fiesta, alguien contaba qué había pasado y por qué se estaba celebrando".

¿CUÁNDO Y POR QUÉ COMIENZAN A CELEBRARSE EN LA ESCUELA?

La fiesta popular va apagándose y, a mediados del siglo XIX, lxs inmigrantes —en particular lxs italianxs— celebran aquí a la distancia sus fechas patrias. ¿Cómo transmitir entonces la identidad a lxs niñxs y jóvenes?, ¿cómo hacer para que lxs hijxs de italianxs y españoles se asuman como argentinxs? Cuenta Siede:

"El primer acto escolar
Un día de 1887, Pablo Pizzurno, entonces director de la Escuela N° 1, reúne a todxs lxs alumnxs en el patio, les cuenta qué pasó el 25 de Mayo de 1810 y propone cantar el himno. Al día siguiente, "La Prensa" publica la noticia. Dos años después, la conmemoración era obligatoria para todas las escuelas".

¿OCURRE LO MISMO EN TODOS LOS PAÍSES?

En el artículo de Mario Carretero y Miriam Kriger "La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas"², se plantea

"Nuestro trabajo simultáneo en España y la Argentina nos ha proporcionado numerosas oportunidades de comprobar cómo lxs Docentes iberoamericanxs se extrañan extraordinariamente al enterarse de que en España no se realiza ninguna actividad semejante en la escuela y también cómo en España resulta

1. Isabelino Siede es un conocido especialista en Formación Ética y Ciudadana, autor de diversas publicaciones. La entrevista que citamos está publicada en el N° 8 de la Revista Digital 12(n)tes (Año 2 -2010).

2. En Carretero, Rosa y González: Enseñanza de la historia y memoria colectiva. Paidós, Buenos Aires. 2006.

sorprendente que se lleven a cabo estos actos que resultan demasiado adoctrinadores para la cultura escolar de ese país. Por ejemplo, hace escasos años resultó sorprendente que la Administración catalana pretendiera que se cantase diariamente el himno catalán en las escuelas”.

¿QUÉ FUNCIÓN CUMPLIÓ EN NUESTRA ESCUELA LA CONMEMORACIÓN OBLIGATORIA DE LAS FECHAS PATRIAS?

Recordemos que la celebración escolar de las efemérides nace en el período en el que se está consolidando la Nación. La escuela se constituye en un factor esencial para la unificación de un relato de la historia y las fechas que se decide conmemorar forman parte de ese relato.

Así como el lema sarmientino fue “civilizar a los bárbaros”, el relato histórico responde al propósito de “asimilar al extranjero”. Isabelino Siede lo expresa así:

“Si tratamos de reconstruir esa educación política en nuestro país, en el origen del sistema educativo hay por lo menos tres lemas o eslóganes que permiten entender las claves con las cuales se pensó la educación política. El primero es el lema sarmientino básico, “civilizar a los bárbaros”, que implicaba educar contra la educación familiar para que no se reprodujeran los rasgos de las tradiciones consideradas bárbaras; éstas serían interrumpidas por la escuela, que iba a producir un trasvasamiento cultural. El segundo lema, de origen posterior, fue el de “asimilar al extranjero”, que el/la hijo/a de extranjero sea y se sienta argentino, una disputa identitaria que se resolvió por medio de los rituales y las emociones. A principio del siglo XX se instalaron en la escuela ciertas prácticas rituales que conocemos como efemérides, actos escolares donde una vez por mes vibramos al son del Himno nacional y las canciones patrias y nos sentimos

argentinx, una pedagogía que tuvo un éxito considerable, porque cien años después sigue presente en la escuela y prácticamente es incuestionable”.

¿EFEMÉRIDES O PROCESOS HISTÓRICOS?

Las efemérides se convirtieron en una institución dentro de la institución escolar. Esta ritualización, según plantean destacados especialistas, está lejos de contribuir a la enseñanza de la historia.

La historia estudia procesos que no suceden en un día sino que se han desarrollado a lo largo de un tiempo prolongado. Procesos vinculados con luchas de poder, con conflictos entre diferentes fuerzas en pugna. Al reducirlos a un día, se corre el riesgo de que se pierda su sentido. Según señala Isabelino Siede³, las efemérides hacen que “la mirada episódica obstaculice una mirada procesual... La escuela hace que se vean por separado sucesos que forman parte de un mismo desarrollo histórico: los acontecimientos del 25 de Mayo, el 20 de Junio, el 17 de Agosto y el 9 de Julio están íntimamente relacionados, pero la escuela los separa”. Lxs alumnxs se quedan con una serie de fechas patrias y nombres propios, pero no logran comprender el proceso completo.

Por otra parte, la celebración de ciertas fechas sin contextualizarlas en el proceso del que forman parte tiende a institucionalizar una cierta visión de la historia. Sin embargo, existen diferentes perspectivas historiográficas y la enseñanza tendría que incluirlas, tendría que hacer saber a los alumnos que la historia no muestra directamente “lo que pasó” sino que es una reconstrucción.



3). *Educación en Córdoba. Revista de la UEPC. Entrevista a Isabelino Siede. 2012.*

¿"EJECUCIÓN" DE PRÁCTICAS PREESTABLECIDAS O TRABAJO COMPLEJO?

Enseñar procesos históricos –y no el mero rito de celebrar fechas y personajes que den cuenta de una visión oficial de la historia– implica un complejo proceso de trabajo. Beatriz Aisenberg, Gladys Bravo y Delia Lerner⁴ así lo plantean:

"La transformación de la enseñanza es pensada a veces como si se tratara de una modificación exclusivamente metodológica, como si sólo tuviera que ver con el 'cómo' del trabajo en el aula. Sin embargo, la voluntad de transformar la enseñanza no está vinculada sólo con el cambio de estrategias didácticas. Se trata también de interrogar los contenidos instituidos, de desnaturalizarlos, de reconceptualizarlos...; se trata de cuestionarlos desde la perspectiva de nuestros propósitos educativos. Se trata también de generar condiciones que permitan a lxs alumnxs (y Docentes) posicionarse como sujetos productores de conocimiento y no como meros consumidores (o reproductores).

(...) ¿En qué consiste el trabajo de enseñar? ¿Lo imaginamos como una actividad que se desarrolla sólo con los alumnos, en el ámbito privado del aula? ¿O suponemos que incluye discusión y problematización de la enseñanza? Y además, en relación con los contenidos que enseñamos, ¿qué visión tenemos de ellos?, ¿los consideramos inmutables?, ¿o pensamos que pueden ser reformulados desde diferentes perspectivas? Y, si pensamos que los contenidos se transforman, en qué momento y en qué ámbitos podemos ir construyendo estas transformaciones o perspectivas?

(...) Existe una estrecha relación entre la transformación de la enseñanza, concepción de trabajo docente y condiciones laborales. Si aceptamos la visión del trabajo docente como simple ejecución, aplicación de

'recetas' o prácticas preestablecidas, y como reducido a lo que se realiza en el aula, entonces es relativamente lógico que la jornada laboral se reduzca al tiempo de clase. Si entendemos –en cambio– que requiere estudio, discusión y producción colectiva de conocimientos, consulta a especialistas, entonces la jornada laboral tiene que contemplar todas esas condiciones. La primera visión corresponde a la conservación del estado actual de enseñanza usual; la segunda visión corresponde a la transformación de la enseñanza de tal modo que pueda orientarse hacia los propósitos educativos con los que estamos comprometidos".

Enseñar procesos históricos supone, entonces, un/a Docente que no acepta el lugar de a– crítico repetidor de contenidos ritualizados, ni de pasivo "aplicador" de recetas que le "bajan" las editoriales, ni ejecutor de una determinada mirada sobre la historia. Por el contrario, es un/a Docente que, comprometiéndose en la reconstrucción de los contenidos y de su sentido educativo, y en generar condiciones para favorecer el aprendizaje de cada uno de sus alumnos, asume la honda dimensión intelectual, productora y responsable del trabajo de educar.

¿CÓMO NOS POSICIONAMOS FRENTE A LAS EFEMÉRIDES? ¿QUÉ HACEMOS EN LA PRÓXIMA FIESTA PATRIA?

Cada interrogante ha llevado seguramente a miradas y reflexiones que necesitan ser profundizadas, compartidas y debatidas con lxs compañerxs Docentes en las instituciones donde trabajamos. Y lleva, ineludiblemente, a la acción:

Próximamente otra entrega ...

4). "Hacia la transformación de la enseñanza y de las condiciones del trabajo docente". Revista "La Educación en Nuestras Manos". N° 79. <https://www.suteba.org.ar/download/transformar-la-enseanza-transformar-el-trabajo-docente.-investigacin-colaborativa-en-educacin-primaria-43976.pdf>